

LA VALORIZACIÓN DE LA IDENTIDAD CULTURAL COMO BASE DEL DESARROLLO RURAL:

el caso de la Calabria Grecánica y el festival Palariza

VIVIANA SACCO*

INTRODUCCIÓN

La valorización de la identidad griega de Calabria representa un antecedente y al mismo tiempo un detonador de algunas iniciativas de desarrollo sostenible con identidad cultural que se han implementado a partir de los años 80 en el territorio conocido como “área griega de Calabria” y ubicado en el Aspromonte Meridional. Calabria es una región del sur de Italia que a pesar de las numerosas intervenciones realizadas no ha logrado salir de la condición de objetivo 1, con la cual se identifican las áreas económicamente más atrasadas de la Unión Europea.

El redescubrimiento de la identidad griega de Calabria en los años 60 por parte de un grupo de intelectuales locales, ha representado un horizonte de referencia e inspiración para el Festival de Música Étnica Palariza que se realiza desde 1997

en el área griega de Calabria y se ha vuelto en el tiempo una ocasión de desarrollo territorial local, no solamente en términos económicos, sino también sociales y culturales.

Este artículo es parte de un estudio más amplio denominado “*Rural tourism in the Greek-Calabrian Area: Palariza World Music Festival and the Trekking Network*”, que se desarrolló en el ámbito del proyecto de investigación CORASON “*A cognitive approach to rural sustainable development - the dynamics of expert and lay knowledges*”, coordinado en Italia por la profesora Maria Fonte y financiado por la Unión Europea.

Entrevistas realizadas a personas implicadas en la conservación y valorización del patrimonio lingüístico, cultural y musical del área griega de Calabria se han revelado de fundamental importancia para la elaboración del texto. El propósito del

* Consultora independiente de diferentes organizaciones: FIDA, Rimisp, Pontosud, Universidad de Nápoles Federico II.

siguiente trabajo es leer el fenómeno del redescubrimiento de la identidad griega como momento precursor para la activación de un circuito de turismo cultural y rural que representa en la actualidad una oportunidad de desarrollo sostenible para el área considerada.

En la primera sección se trata del proceso de redescubrimiento del idioma griego de Calabria como antecedente del desarrollo local con identidad cultural del territorio de la Calabria griega. En la segunda se analizan la historia y la organización del Festival, y en la tercera las consecuencias del Festival sobre el desarrollo territorial local. En las conclusiones se analizan los factores claves que han caracterizado el proceso de desarrollo territorial con identidad cultural experimentado por el área griega de Calabria.

1. IDENTIDAD CULTURAL Y DESARROLLO TERRITORIAL EN LA CALABRIA GRIEGA: UN PROCESO QUE EMPIEZA POR LA VALORIZACIÓN DE LA LENGUA

A partir de los años 80 del siglo pasado, en un área económicamente atrasada de la región Calabria, como el Aspromonte Meridional, se ha generado un proceso muy interesante de desarrollo territorial con identidad cultural a partir de la valorización del idioma griego de Calabria o *grecánico*, una variante local del griego que se ha conservado durante siglos debido al fuerte aislamiento geográfico, social y

cultural experimentado por la zona.

El área de interés por el fenómeno lingüístico del griego de Calabria se encuentra en el extremo sur de la península Italiana (Fig. 1.); definir los límites del área griega de Calabria es, de hecho, una cuestión muy arbitraria, ya que no se trata de una cuestión simplemente geográfica, sino más bien entran en juego factores históricos y culturales muy peculiares.

Históricamente toda la región Calabria fue parte de la Magna Grecia por lo menos a partir del siglo VIII hasta el III a.C.; posteriormente, a partir del siglo VI d.C., la región se volvió parte del imperio romano de Oriente hasta por lo menos el siglo XI d.C., cuando hubo la invasión normanda. Algunos estudiosos consideran que en Calabria hubo una continuidad lingüística del idioma griego entre la época de la Magna Grecia y el imperio romano de oriente, y que probablemente la población, durante la época del imperio romano mantuvo el idioma griego en bilingüismo con el latín. Lo más sorprendente es que hoy en día existe en la Calabria Meridional una pequeña isla lingüística griego hablante en la cual se encuentran personas, ancianos principalmente, que hablan una variedad de griego, llamada grecánico o griego de Calabria. La historia y algunas evidencias arqueológicas, demuestran que toda la Calabria es, entonces, griega con orígenes y experiencia cultural e histórica, pero es necesario señalar que los confines actuales del área en la cual resisten formas de griego hablado son mucho más limitados.

La conservación del grecánico fue posible por el fuerte aislamiento económico y cultural que la zona considerada experimentó durante siglos. De hecho, la isla lingüística heleno-hablante hoy en día abarca solo algunas comunidades (Bova, Condofuri, Roccaforte del Greco y Roghudi Nuovo) donde aun se encuentran ancianos que han preservado el idioma, gracias a una transmisión lingüística por vía oral realizada principalmente por los pastores y agricultores de la zona. Sin duda, después de tantos siglos la existencia de estas comunidades representa un patrimonio intangible muy importante, el único testimonio viviente de la cultura griega de Calabria.



Foto: Comunidad de Bova, de Viviana Sacco

La influencia cultural y lingüística del griego en Calabria quedó intacta hasta el siglo XI, luego, a partir de la invasión normanda y con la subsiguiente decadencia del imperio de Bizancio, hubo una progresiva introducción de la liturgia latina que generó una fuerte desvalorización

del griego. Por lo tanto, se volvió progresivamente un idioma subalterno hablado por los estratos más bajos de la sociedad, esencialmente pastores y campesinos. De hecho, si el latín se caracterizó progresivamente como el idioma de la clase alta, el griego asumió elementos negativos, convirtiéndose en un factor de vergüenza para los hablantes. En los siglos posteriores la condición del idioma griego decae progresivamente: con la unidad de Italia, y sobre todo durante la época fascista, el italiano se impuso a nivel nacional como idioma oficial y el griego se caracterizó de manera muy negativa como idioma de los campesinos y de los pastores, considerado un elemento de retroceso cultural y subdesarrollo económico porque estaba relacionado con un pasado de pobreza y sufrimiento. Además, en los años 50, las comunidades griego hablantes fueron minadas por desastres naturales (aluviones y terremotos) y luego por la emigración. Muchos campesinos y pastores emigraron hacia las ciudades industriales del norte de Italia o también hacia la costa de la Calabria, mejor organizada desde el punto de vista de las infraestructuras y de los servicios. Tales fenómenos interrumpieron definitivamente la transmisión oral lingüística del griego que duró siglos.

Aunque la isla de los greco-hablantes es muy pequeña e incluye pocas comunidades, es interesante notar que hoy en día las comunidades que quieren formar parte del territorio grecánico son más numerosas en comparación con las

comunidades donde aun quedan griego hablantes. Es decir, la isla lingüística griego hablante es más reducida de lo que hoy se considera en términos administrativos el área grecánica. De hecho el territorio que hoy se considera grecánico se compone de comunidades “helenófilas” (culturalmente cercanas a los griegos) y “helenohablantes” (que hablan griego). La exigencia de definir un territorio con sus confines administrativos, deriva no solo del sentimiento de pertenencia a raíces culturales y a una identidad común, sino también de la exigencia de establecer estrategias comunes de desarrollo de un territorio.

Desde un punto de vista administrativo la extensión del área griega de Calabria cubre un territorio de 515,41 km² de la Provincia de Reggio Calabria e incluye doce municipalidades: Bova, Bagaladi, Condofuri, Melito, Palizzi, Roccaforte del Greco, Roghudi, San Lorenzo, Staiti, Montebello Jónico, Bova Marina y Brancaleone, pero solamente en Bova, Condofuri, Roccaforte del Greco y Roghudi se encuentran griego hablantes. De todos modos, aparte de las cuestiones político-administrativas, lo que interesa resaltar en este contexto es que las evidencias de las antiguas raíces griegas son testimonios vivientes de un pasado que pertenecía a toda la Calabria.



Fig. 1. – La Calabria griega

El proceso de recuperación de la memoria histórica y del patrimonio cultural y lingüístico griego, que se convertido al mismo tiempo en una perspectiva de desarrollo económico de un territorio, se realizó gracias a los esfuerzos de valorización cultural y lingüística realizados por algunos intelectuales calabreses, sobre todo históricos, filólogos y profesores de las escuelas secundarias de Reggio Calabria, la principal ciudad del área. Estos intelectuales, entre los cuales se puede mencionar a Domenico Minuto, Velia Critelli y Franco Mosino, cuando enseñaban en las escuelas secundarias se dieron cuenta que aquellos alumnos que venían de las comunidades del Aspromonte meridional eran comparativamente más aventajados en el estudio del griego antiguo (un tema de estudio en las escuelas secundarias con orientación clásica). Interesados por este fenómeno decidieron profundizar el asunto indagando a través de sus mismos alumnos y descubrieron que en la zona aun existía una cultura viviente relacionada con las antiguas raíces griegas. De allí empezó un verdadero movimiento de redescubrimiento y valorización

del idioma griego de Calabria que contagió a sujetos locales, sobre todo jóvenes que en aquella época habían escuchado hablar el griego a sus abuelos sin entenderlo. Era en esa generación que se había interrumpido la transmisión lingüística oral que duró siglos.

“Yo escuchaba hablar el griego de Calabria sin entenderlo de mi abuela, que hablaba muy bien; mi madre entendía todo pero hablaba poco, mi tía, la hermana mayor de mi mamá que había vivido mucho con mi abuela, hablaba de manera correcta. Yo escuchaba, repetía, sin entender mucho los significados, había algo en los sonidos que me llamaba mucho la atención, son muy bellos” (entrevista a Elisabetta Nucera).

Este grupo de personas empezó a estudiar el idioma, pidiendo aclaraciones lingüísticas a sus abuelos y generando un fenómeno intelectual local de re-apropiación de la lengua. Este movimiento de re-descubrimiento de los orígenes culturales y lingüísticos facilitó la re-apropiación, por parte de la población local, de un territorio extremadamente marginal y aislado, agotado además por los fuertes movimientos migratorios hacia las ciudades y el exterior. El fenómeno local de revalorización del pasado griego llevó en los años 70 a la constitución de numerosas asociaciones y revistas locales en defensa de la lengua y de la identidad griega de Calabria.

“Esta reflexión nació en principio de manera intelectual con estos estudiosos y con un grupo de

jóvenes; todos jóvenes que teníamos la suerte de contar con algunas personas muy serias y que nos hemos lanzado en este movimiento que parecía en este momento algo muy ridículo, sin sentido y que no podía llevar a nada, porque para los demás el griego había dejado de existir” (Entrevista a Tito Squillaci).

Las asociaciones en defensa de la lengua y de la cultura griega de Calabria proliferaron a lo largo de los años y hoy en día están involucradas en la importante misión de garantizar la transmisión lingüística del griego a las nuevas generaciones. Este trabajo se está revelando muy complicado ya que la vitalidad del uso cotidiano de la lengua por parte de la población local se ha perdido definitivamente —con pocas excepciones—, y la transmisión lingüística del griego de Calabria a las nuevas generaciones está muy comprometida. De todos modos, en los últimos años, gracias a los esfuerzos de las asociaciones locales se organizan clases de griego, conferencias, publicaciones, concursos de poesía y música para facilitar la transmisión lingüística.

En 1999 el Estado italiano aprobó la Ley 482 de protección de las minorías lingüísticas y en este mismo año en Bova la Región Calabria fundó el Instituto Regional Superior para los Estudios Helénicos-Calabros (I.R.S.S.E.C.) constituido para incentivar la investigación y la salvaguardia del griego de Calabria y representar a la comunidad griega de Calabria en la relación con universidades y centros de

investigación. Además el Estado griego, fuertemente interesado en la revitalización lingüística del griego, envía cada año profesores que hablan el griego como lengua madre en el Aspromonte meridional para enseñar este idioma en las escuelas.

Es cierto que la valorización del idioma ha generado en primer lugar una cognición colectiva por parte de la población y de las instituciones locales sobre la importancia de un patrimonio cultural de este tipo. El idioma ha sido un primer paso para rescatar el patrimonio cultural del territorio en un sentido más amplio como la música, las danzas, la arquitectura, la historia, la gastronomía y la religión cultural. Cada uno de estos elementos se ha vuelto un factor determinante capaz de connotar de identidad cultural un territorio anteriormente marginal, sin disminuir el impacto de este fenómeno en términos de aumento de autoestima por parte de la población local, que ha experimentado de esta manera, un significativo proceso de rescate cultural interno.

“En principio hubo un gran entusiasmo, y desde un punto de vista psicológico la valorización del griego de Calabria tuvo un impacto muy fuerte sobre la población local que ha recuperado dignidad y cognición de poseer un conocimiento muy importante. Lo más problemático fue la vergüenza y el desprecio hacía los orígenes propios y la familia; vencer todo esto ha sido una lucha muy difícil, pero ahora la gente ha recuperado su orgullo propio, entendió que no hay que sentir vergüenza de nuestro pasado” (Entrevista a Tito Squillaci).

Las personas que se han acercado al movimiento de revalorización del griego de Calabria han emprendido un camino de estudio y acercamiento a sus propios orígenes y a la gente, esto les ha llevado, además, a realizar viajes internacionales e intercambios culturales con Grecia. Además, a partir de la lengua el proceso de valorización de la identidad ha creado iniciativas concretas de desarrollo territorial con identidad cultural, que actualmente constituyen un motor de economía endógena para el territorio.

2. EL FESTIVAL PALEARIZA: HISTORIA Y ORGANIZACIÓN

Paleariza es el nombre del Festival de Música Étnica que cada año se realiza en el área griega de Calabria en el mes de agosto. El Festival está inspirado en los encuentros de músicos tradicionales que se desarrollaban en los tiempos antiguos de manera espontánea y ocasional en las comunidades griegas de Calabria. De hecho la música, el canto y la danza han representado un elemento que ha caracterizado la vida social de las comunidades grecánicas desde siempre: cada circunstancia pública o privada es acompañada en la Calabria griega por momentos de música y danza, que además de constituir una ocasión de encuentro y socialización, representan una forma de expresión muy importante capaz de comunicar necesidades y estados de ánimo de la población local. Los griegos de Calabria caminaban

horas para participar en espacios de fiesta y bailes colectivos, además el baile era una ocasión para los jóvenes de conocerse entre ellos y casarse (Castagna, 2002). Hoy en día, a pesar de los numerosos músicos y cantores tradicionales que aún quedan en el área, los cambios culturales causados por la modernización (emigración, despoblamiento, y, más en general, la crisis de la sociedad campesina y pastoral en Italia), han disminuido mucho la intensidad de estas expresiones culturales.

Los encuentros espontáneos de músicos locales empezaron a formalizarse a principio de los años 70 con el “Festival de Música Grecánica” organizado por el alcalde de Bova (una de las comunidades principales del área grecánica). Participaban en el evento músicos de toda el área griega de Calabria, y la música y los bailes eran expresiones auténticas de la cultura popular local. Este evento anual se interrumpió por problemas organizativos en el 1974 y reinició nuevamente en los años 80 gracias a una asociación cultural local, La Jónica. De igual manera, la iniciativa no tuvo mucha continuidad debido a dificultades organizativas hasta interrumpirse a mitad de los años 80. En el 1997 el antropólogo Ettore Castagna relanzó el Festival Grecánico bajo el nuevo nombre de Palariza (que en griego significa antiguas raíces) y con diferencias substanciales. Los anteriores

encuentros espontáneos de músicos tradicionales se transformaron con Palariza en una iniciativa significativa que dura un mes, durante el cual conciertos de música tradicional greco-calabra se alternan con conciertos de diferentes grupos de *world music* procedentes del mundo entero.

El Festival Palariza ha asumido un carácter itinerante, lo cual significa que cada noche se realiza un concierto en una de las diferentes comunidades grecánicas¹. De tal manera el Festival ha involucrado las comunidades grecánicas incluyendo las más aisladas y desorganizadas en una lógica de organización territorial de red, en otras palabras, comunidades mejor organizadas colaboran con las demás para el buen éxito del Festival.

Otra innovación es la presencia conjunta al Festival Palariza de músicos tradicionales griego-calabros y grupos musicales de *world music* procedentes de todo el mundo, pero sobre todo del área del Mediterráneo. Por lo general, hay dos noches en todo el Festival dedicadas exclusivamente a los músicos tradicionales griegos-calabros. Ocurre, de vez en cuando, que los músicos tradicionales locales empiezan a tocar y bailar después de los conciertos de *world music*, repitiendo de alguna manera la modalidad espontánea y no comercial de los antiguos festivales de música grecánica.

¹ Las comunidades que participan en el Festival Palariza no son siempre las mismas. Cada año se verifican pequeñas variaciones según las disponibilidades políticas, organizativas y financieras de la municipalidad de cada comunidad.

Desde 1997 hasta el 2006 con una única interrupción en el 2001 se han realizado 9 ediciones del Festival, que por tener lugar en el mes de agosto, época de vacaciones y de regreso de los emigrantes a los pueblos de origen, se ha vuelto una ocasión muy importante de reencuentro y de fiesta para los locales y para un público externo cada vez más numeroso.

Respecto a la presencia de grupos externos al Festival hay un gran debate interno: los puristas de la música tradicional greco-calabra piensan que el Palariza ha traicionado la cultura local dejando poco espacio a los músicos locales que quisieran tener mayores posibilidades para exhibirse, sin volverse espectadores de algo que viene del exterior. Otros consideran muy positiva la apertura a terceras culturas que se puede experimentar con el Palariza como un Festival que enriquece culturalmente el territorio con nuevos aportes culturales que vienen desde lejos.

En relación con este debate, hay que señalar que el conocimiento musical de los grupos de música tradicional está basado en primer lugar en la práctica y el aprendizaje autodidacta de los instrumentos musicales tradicionales de la Calabria (zampoña, pandereta, lira, organillo). En las culturas populares la transmisión del conocimiento musical se realiza a través de mecanismos no-verbales como el mirar y el repetir y a través de un contacto directo con la experiencia de música y baile popular (Castagna, 1998). Además, este tipo de música tradicional se realiza

habitualmente en una dimensión privada, en ocasión de fiestas privadas o públicas (bautismos, matrimonios, Navidad, Semana Santa), pero entre conocidos y locales. A veces a los ancianos, les cuesta mucho tocar frente a un público internacional y tan numeroso como el que llega a las noches del Palariza.

La organización del Festival es realizada gracias al esfuerzo conjunto de diferentes actores, principalmente cooperativas sociales locales con el apoyo organizativo y financiero de las municipalidades grecánicas, del Grupo de Acción Local (GAL) y del Programa Leader. Las autoridades institucionales territoriales más relevantes como, por ejemplo, la Provincia de Reggio Calabria y la región Calabria no aportan recursos significativos al evento.

Ettore Castagna, el director artístico del Palariza desde su primera edición, es un antropólogo originario de otra zona de la Calabria que conoció el área grecánica gracias a su tesis de antropología, y quedó totalmente fascinado de la cultura local, integrándose muy bien con los habitantes locales y volviéndose parte de ésta. En el ámbito organizativo del Palariza él propone, contacta y selecciona los grupos musicales que se exhiben en el Festival armando cada vez el programa de los conciertos.

Palariza es un evento que se realiza cada año con recursos financieros muy limitados; es solo gracias al apoyo financiero de las municipalidades del área grecánica y del Programa Leader que cada año el

Comité organizativo alcanza a pagar los artistas y cubrir los gastos. Los recursos utilizados anualmente son alrededor de 130 mil euros; sin duda esta suma no permite un trabajo de promoción a nivel

nacional, es decir, que la promoción del Festival está basada enteramente en una difusión boca a boca de los participantes, aparte de algunos artículos que salen en revistas especializadas.

Cuadro No. 5. El conservatorio grecánico en el Valle del Sant'Agata (Cataforio)

Paralelamente al Festival en la zona grecánica existe otra iniciativa de música y bailes populares grecánicos muy significativa para comprender el proceso de revalorización de la cultura grecánica que se ha generado en la zona. Se trata del Conservatorio Grecánico en el Valle del Sant'Agata, una zona donde las danzas y la música grecánica son todavía expresiones culturales muy vivas, y esto lo demuestra la existencia del grupo folclórico "Gli Agatini" que a partir del principio de los años 70 empezó un proceso de revalorización y divulgación de la música tradicional local.

A partir del trabajo del grupo folclórico "Gli Agatini", nace en los años 80 el Conservatorio grecánico, una asociación cultural que organiza dos veces por año un curso de danzas y músicas tradicionales para personas que quieren aprender a tocar y bailar la música grecánica. Los cursos tienen plazas limitadas, anualmente participan no más de cien personas y son organizados en las viviendas de las familias locales. Son los mismos habitantes de Cataforio quienes enseñan a los participantes las técnicas para tocar instrumentos tradicionales y para bailar las danzas grecánicas.

La peculiaridad de los cursos del Conservatorio grecánico está en la abolición del concepto de espectáculo masivo y en el privilegiar dinámicas de convivencia entre artistas locales y participantes que quieren tener un contacto más cercano con la cultura local. Durante la semana de los cursos se organizan en las noches fiestas de danza en los patios de las casas, en espacios muy reducidos y representativos de la cultura local. De tal manera los participantes de los cursos tienen la posibilidad de introducirse en las dinámicas de una pequeña comunidad viviendo y comiendo en sus casas, y experimentando una experiencia de turismo vivencial y cultural muy peculiar representada por la "festa a ballu".

3. EL FESTIVAL PALEARIZA COMO PARTE DE LA DINÁMICA DE DESARROLLO TERRITORIAL: ACTIVOS TANGIBLES E INTANGIBLES

A pesar de la debilidad estructural del Festival por sus limitaciones financieras, las consecuencias que ha generado en el

territorio del área grecánica son realmente impresionantes: sin duda el Palariza se ha vuelto un motor de desarrollo económico para la población local.

Los conciertos musicales canalizan otras iniciativas paralelas como por ejemplo excursiones naturalistas en los alrededores, puestos de productos gastronómicos típicos y de artesanía local. El

éxito de los conciertos del Palariza, que a veces atraen un público nacional e internacional de 5000 personas por noche, ha influido positivamente sobre el territorio favoreciendo el nacimiento de numerosas actividades micro-empresariales (tiendas de productos gastronómicos, bodegas del vino, tiendas de artesanía local, etc.).

Gracias al activo protagonismo de las asociaciones locales, y por su enraizamiento en lo local, el Festival constituye una ocasión capaz de valorizar, al mismo tiempo, un conjunto de elementos como la música tradicional griega de Calabria, la gastronomía, la artesanía y la naturaleza frente a un público local, nacional e internacional. Al escuchar las opiniones de los locales, el Palariza ha generado una mejora del bienestar socio-cultural en el área, además de representar una ocasión de ingresos económicos para sus habitantes.

Es sorprendente observar que las comunidades grecánicas, que hasta pocas décadas atrás estaban experimentando un proceso de abandono de parte de sus habitantes, ahora estén viviendo un renacer interno gracias al desarrollo de múltiples actividades micro-empresariales. La organización de mostradores gastronómicos por parte de las familias locales es una de las actividades más rentables. De hecho, son muchas las familias que se organizan para ofrecer productos alimentarios de calidad a los visitantes que llegan a las comunidades grecánicas para escuchar los conciertos.

El éxito de los mostradores de produc-

tos gastronómicos durante el Palariza ha llevado a la constitución, en la comunidad de Bova, de un punto de venta de productos típicos alimentarios (salchichas, carne, quesos) abierto todo el año. La Cooperativa San Leo ofrece servicio de restaurante para los visitantes ya hace algunos años, y en la misma Bova está surgiendo una cooperativa de vino.

En la comunidad de Palizzi algunos comuneros están abriendo una tienda de salchichones típicos, además la cooperativa U Schicciu está organizada para recibir turistas y ofrecer alojamiento y comida. Ya hace tiempo existe una cooperativa de vino que ha revalorizado las técnicas tradicionales de producción del vino local. En la comunidad de Bagaladi, la Cooperativa Grecale ofrece servicio restaurante con productos típicos locales, mientras que en Galliciano hay dos cantinas que ofrecen platos griegos con posibilidad de escuchar conciertos de música tradicional.

El florecer de nuevas actividades empresariales no ha involucrado solamente las actividades gastronómicas; en la comunidad de Bova se encuentra también una cooperativa artesanal de productos en vidrio, con muy buenas re-elaboraciones de la artesanía grecánica. Además, durante el Festival hay muchos artesanos locales que aprovechan de la ocasión para vender sus productos.

En general, son muchas las organizaciones locales que cooperan en la organización del Festival Palariza, que cabe muy bien en el conjunto de iniciativas de

desarrollo local del área. Por ejemplo, la Cooperativa San Leo en la comunidad de Bova, que participa al mismo tiempo en la red del excursionismo y en el proyecto de hospitalidad difusa, se encarga de los aspectos logísticos coordinando con las demás cooperativas del territorio y organiza en correspondencia del programa del Festival unas caminatas para disfrutar de la naturaleza de los alrededores.

Otra actividad que tiene un significativo incremento gracias al Festival es la “Hospitalidad Difusa”², que es una manera peculiar de la zona de ofrecer alojamiento a los turistas en las casas de los habitantes locales y/o en las casas abandonadas. Durante el Festival las casas puestas a disposición por los habitantes locales están completamente ocupadas. Por tanto el Palariza es una oportunidad de promocionar esta forma de turismo vivencial de las comunidades grecánicas a un público más amplio.

4. CONCLUSIONES

El caso de la Calabria griega es emblemático al fin de comprender la dinámica de valorización de un territorio con identidad cultural. Es cierto que el Festival Palariza representa un ejemplo de economía cultural, pues valorar los activos culturales de la zona, como por ejemplo, la música, los bailes, la natura-

leza y la gastronomía, se han vuelto un recurso económico rentable. Además, el movimiento de valorización del griego de Calabria ha dado mucha importancia a la historia y a las raíces culturales locales, volviéndolas una ocasión para establecer enlaces con el resto del mundo y dar visibilidad a un territorio muy marginal. El territorio grecánico representa un caso en el cual el fortalecimiento de la identidad cultural y lingüística ha tenido en el tiempo consecuencias positivas sobre el redescubrimiento y la valorización del patrimonio cultural local considerado en un amplio sentido: música, gastronomía, literatura, historia, arquitectura y religión. La valorización del patrimonio cultural ha representado un momento precursor para la activación de iniciativas de desarrollo territorial como el Festival de Música Étnica Palariza y el Conservatorio Grecánico de la Valle del Sant’Agata (Cataforio). Ambas, aunque con modalidades diferentes, han generado en el territorio círculos virtuosos de desarrollo sostenible que empiezan por los conocimientos locales y han generado dinámicas económicas territoriales que favorezcan micro-empresas en el sector de la gastronomía y de la artesanía. Estas iniciativas además han impulsado en el territorio que empieza por Cataforio y termina en Staiti, una red de turismo natural y cultural que se fortalece cada vez más con el transcurso del tiempo.

² La “hospitalidad difusa” es otra iniciativa de desarrollo territorial del área grecánica que ha tenido gran éxito; es coordinada con la red territorial del trekking promovida por Naturaliter, una cooperativa manejada por jóvenes locales.

